

# Editorial

## La Profesionalización Profesoral en las Ciencias de la Salud

### The Profesoral Professionalization in Health Sciences

PhD. Luis Alberto Alzate Peralta

Instituto Superior Tecnológico Bolivariano de Tecnología, Ecuador

lalzate@bolivariano.edu.ec

DOI: <https://doi.org/10.18041/2390-0512/bioc>.

Cómo citar: Alzate Peralta L. La Profesionalización Profesoral en las Ciencias de la Salud. Biociencias [Internet]. 27abr.2018 [citado día mes. año];13(1). Available from: <https://revistas.unilibre.edu.co/index.php/biociencias/article/view/2902>

En estas líneas se pretende reflexionar acerca del proceso docente educativo que se lleva a cabo en la formación de profesionales de las ciencias de la salud. Para tener un punto de partida se debe entender a las ciencias de la educación en su conjunto, como ciencias que tienen una dimensión epistémica con conocimiento científico estructurado, que contempla sus propias teorías, leyes, principios, regularidades, sistemas categoriales y se alimenta de otras ciencias afines, entre ellas la Didáctica y la Pedagogía; esta última, tiene por objeto, a la educación del ser humano como institución social e incluye en su campo de estudio, un amplio aparato categorial, pretendiendo la transformación social del hombre (1).

Por ello, ha de comprenderse que, el ejercicio disciplinar de la docencia requiere entonces de profesionales con formación en las ciencias de la educación, que le permitan entender como las estructuras cognoscitivas, valorativas y afectivo emocionales, influyen en el aprendizaje de los estudiantes. En este sentido, aprender es más que la suma de conocimientos adquiridos y acumulados, es la apropiación y estructuración del conocimiento según su nivel de comprensión y el nivel de desarrollo alcanzado

(2); para lograr este cometido, ciencias como la Didáctica pretenden establecer los mecanismos mediante los cuales se debe estructurar el proceso de enseñanza aprendizaje para lograr una mejor aprehensión del conocimiento, y por otro lado, la pedagogía permite, una formación en la ciencia de conjunto con la formación del “ser humano”, al poseer las herramientas que proporcionan al individuo desarrollar aspectos psicológicos para fortalecer su sistema axiológico en pos de convertirse en un buen ciudadano (3).

Desde esta perspectiva el autor reflexiona sobre cómo se desarrolla el proceso de formación en las ciencias de la salud desde una mirada intrínseca y para esto, es necesario caracterizarlo en sus ámbitos formativo, educativo e instructivo.

## **El proceso enseñanza aprendizaje dentro de la formación en ciencias de la salud en la actualidad**

Si partimos desde el análisis de los componentes personales del proceso, encontramos al docente y el estudiante, los cuales tienen sus particularidades en esta ciencia. Actualmente, muchos de los docentes continúan desarrollando un estilo tradicional de enseñanza, el conductismo sigue siendo el modelo pedagógico más efectivo a consideración de los profesores, esto debido, a que siguen utilizando las mismas metodologías empleadas por quienes fueron sus docentes alguna vez, a esto se le suma, el desconocimiento de la necesidad de profesionalizar el ejercicio docente. Es común que tengan una alta especialización profesional y si bien, esto los hace pertinentes para instruir al estudiante, no garantiza el aprendizaje. Las carencias en habilidades de comunicación y de conocimientos didácticos para planificar y lograr que el estudiante auto-reconozca sus propias habilidades para el aprendizaje, limitan su labor de enseñar y la posibilidad de aprender del estudiante.

Por otra parte, analizando los componentes no personales del proceso, se colige que en una alta proporción los docentes no tienen conocimiento sobre los diferentes momentos de una clase estructurada para privilegiar el aprendizaje y no la enseñanza, no es común que ellos reconozcan cuáles son sus objetivos de enseñanza y cuáles deberán ser los aprendizajes que se generen de estos.

Asimismo, el contenido sigue siendo extenso profesionalizante, su articulación con la práctica en ocasiones no está suficientemente articulada y es común que muchos aprendizajes queden sueltos sin encontrar relaciones; los métodos y las formas organizativas docentes, siguen siendo tradicionales, se privilegia la conferencia y el seminario. La instrucción sigue siendo vertical y el docente fuente de todo conocimiento, el mismo que si no es procesado por el estudiante tendrá que ser profundizado directamente en el libro, y la evaluación que sigue siendo predominantemente reproductiva y resultado de la memorización.

La educación y el desarrollo como categorías pedagógicas están vinculadas en una relación dialéctica, un profesional competente es aquel que logra desarrollar habilidades, conocimientos y valores que le permiten relacionarse con su medio, resolver problemas derivados de su profesión adecuadamente y

servir a su sociedad (4); no obstante, en el proceso formativo en salud, aún persiste antivalores como el elitismo social, el clasismo y la discriminación étnica, cultural, económica, de género y otros, que siguen generando retrocesos sociales y ampliando brechas entre las poblaciones rurales y urbano marginales que requieren profesionales de la salud y las grandes urbes, puesto que los graduados prefieren desarrollar su ejercicio laboral en las ciudades principales.

Además, el problema se agudiza porque los programas de formación en ciencias de la salud en instituciones públicas y privadas, suelen ser de cupos limitados, los candidatos son seleccionados por aspectos como evaluaciones estatales y otros mecanismos, que generalmente suelen ser obtenidos por estudiantes de colegios particulares donde la calidad de la formación suele ser mayor que en las instituciones del sector público y esto es una realidad en la mayoría de países de América Latina (5).

Desde esta perspectiva, se debe analizar cómo transformar esta realidad en el proceso de formación de profesionales de la salud, en primera instancia reconocer a las ciencias de la educación como un habilitante para el ejercicio docente, este deberá ocupar el mismo nivel de requerimiento que la especialización profesional, además, se debe fomentar la investigación científica en la Educación Médica Superior para implementar didácticas específicas que permitan desarrollar habilidades preponderantes en los profesionales de la salud, establecer métodos activos y participativos que desarrollen destrezas de pensamiento y estructuras cognitivas superiores e incentivar valores humanos más allá de la retórica a través de una verdadera vinculación con la sociedad, que busque transformar realidades sociales y concientizar a los profesionales de la salud, de que sin humanismo, esta ciencia no tiene sentido.

## Referencias Bibliográficas

1. Álvarez de Zayas, Carlos (s.a) La Pedagogía como ciencia (Epistemología de la educación). La Habana. (Soporte digital).
2. Chávez J., Rodríguez A., Suárez L., Acercamiento Necesario a la Pedagogía General. Ediciones Instituto Cubano de Ciencias Pedagógicas (ICCP); 2003
3. Alzate Peralta LA. Aprendizaje cooperativo para el desarrollo humano social del profesional de las ciencias médicas. Edumecentro [Internet]. 2009 [citado 2017 Sep 20];1(2):[aprox. 3 p.]. Disponible en: <http://www.revedumecentro.sld.cu/index.php/edumc/article/view/30>
4. Caicedo Quiroz R, Céspedes Acuña J, Jaime Ojea R. Hacia una Formación del Técnico Superior en Enfermería Desde una Visión Socio-Pedagógica. Identidad Bolivariana [Internet].2017[citado 2018 Ene 20];1(1): [aprox. 10 p.]. Disponible en: <https://www.itb.edu.ec/identidad/index.php/revista/article/view/16/pdf>
5. Pérez MIM, Pers IM, Alonso PN, Ferrero RLM. Satisfacción de los actores del proceso enseñanza aprendizaje en la asignatura Morfofisiología II Revista Cubana de Educación Médica Superior 2012; 26(1) [Internet].2017[citado 2017 Dic 20];1(1): [aprox. 10 p.]. Disponible en: <http://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=3536>